EXERCICIO
DE AFECTOS, A LA LLAGA DEL *COSTADO*, Y CORAZON DE JESUS.

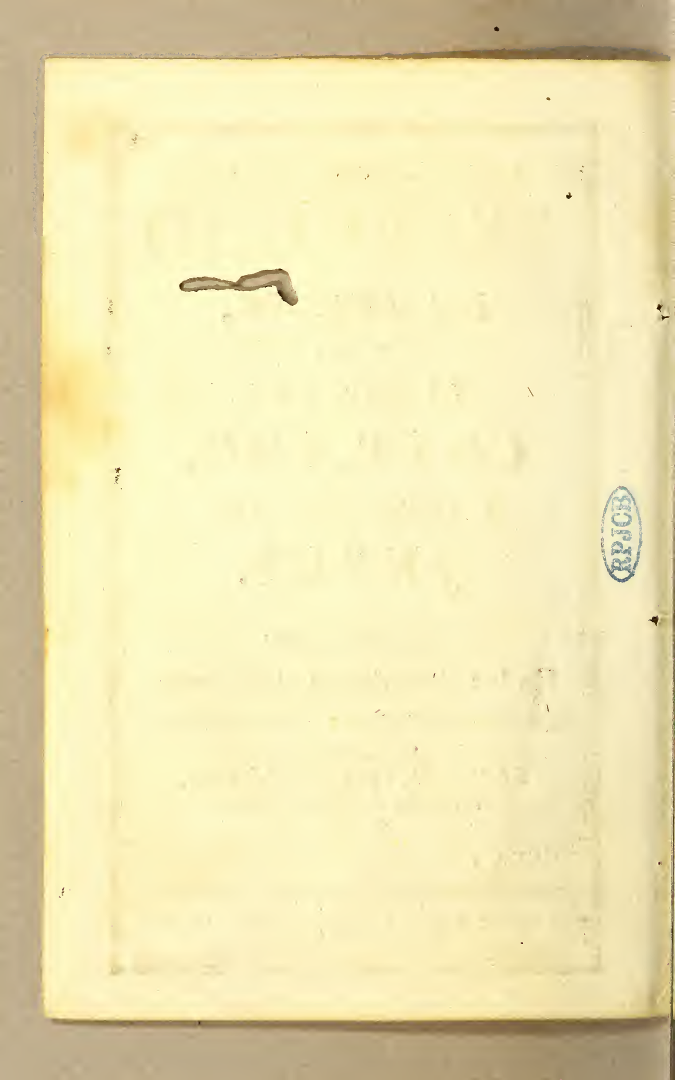
DIVIDIDO

En los siete dias de la Semana

SU AUTOR
EL V. P. Fr. TOMAS DE JESUS,
del Orden de S. Augustin.

NUEVA GUATEMALA, AÑO DE 1778.

Reimpreso en la Imprenta de D. Antonio Sanchez Cubillas.


RPJCB

ESTE EXERCICIO SE PODRA hacer, ò dividido en los siete dias de la Semana, ò en un solo dia, que por mas propio será el Viernes.

DOMINGO.

EN todo, buen JESUS, excede vuestro amor à todos los terminos, y leyes, ni puede tener igual. Pusisteis, Dios mio, por termino del amor, y verdadera amistad, llegar hasta morir por el amigo, porque ni hay mas quedar, ni

mas que hacer. Pero vos, Dios de amor, bien infinito, pasasteis adelante: no solo moris por amigos, y por enemigos, sino que amando hasta morir, aun teneis mas quedar, y os queda mas que hacer. Dais la sangre, que os queda en el cuerpo, y abris el corazon, donde nos teneis escritos: haceis abrir una entrada tan grande, que jamás se cerrò. Amais viviendo, amais muriendo, amais despues de muerto, y amais eternamente. Ni con la muerte se pudo vuestro amor agotar, pues siẽpre amais, siempre teneis que dar. y siempre en que monstrar el amor que nos teneis. Ni aun muerto quereis que me tenga por olvidado de vos, pues aun apartada el alma de ese cuerpo tu-

bisteis cuidado de abrirme ese sacratisimo Costado, para que saliese sangre que todo me limpia, y tubiese yo entrada à lo intimo de ese enamorado corazon, donde todos mis bienes se atesoran. Ya no os pedirè con David que me rocieis con el hisopo; sino con San Pedro que bañeis en esa sangre mi cabeza, manos, y pies, para ser del todo limpio: y quando con la virtud de esa sangre me limpieis, por ella me perdonareis, por ella me santificareis, por ella me llegareis á vos, y lo q̃ yo no mereciere, por ella me lo concedereis. Adorote, divina sangre, que con tu corriente llevas la tierra al Cielo: con tu caudal ahogas en divinos bienes todas las al-

mas; y con tu calor haces de enemigos amigos, de errados bien encaminados; de ciegos è ignorantes, alumbrados; y de hijos de ira, hijos de Dios. No quede yo fuera de tan grandes bienes, pues no tengo menos parte en esa sangre, que todo el mundo junto.

LUNES.

ADorote Costado sacratisimo, asílo seguro de los culpados, refrigerio amabilisimo de todos los cansados, y recogimiento de todos los desterrados, y desamparados. ¿Que tan junto, y unido me quereis con vos? ¿No basta para mi estar al pie de esa Cruz? ¿Puede aver

mayor misericordia, que no ser arrojado de aqui como merezco? ¿Aun quereis que suba, que entre, que tome el lugar que en ese corazon me quereis dar? ¿Tambien quereis se diga de mi, y de vos, que el amante mas vive de lo que ama, que del alma? ¿Quereis quedar sin sangre, y no quedar sin mi? ¿Atrevese vuestro corazon á estar sin la alma, que le da la vida, y no acaba consigo volver à vivir sin mi? Ai me quereis hallar quando resucitado, donde en vida, y muerte me tiene vuestro amor escrito. Resucitado, y á la diestra del Padre, quereis me entre ai: quereis estar de cerca conmigo, para hablarme, oirme, y responderme, recebir mi pobre-

za, y darme vuestros bienes. Si David tenia por mejor un dia de los Atrios de vuestra casa, que mil fuera de ella; y por maior bienaventuranza ser uno de los despreciados de vuestro Palacio, que el mas estimado del mundo; ¿que digera si viera la entrada de este Costado, y la estimacion correspondiente á los que pueden estar, no en los patios, sino en lo mas intimo de ese divino pecho, donde se encierra toda la divina Magestad, y tesoros del Padre Eterno? ¿Que me detiene, Dios mio? ¿Porqué no entro, donde sé que estoy deseado, esperado, y abastecido de todos los bienes? Vos, Señor, que sabeis no pueden desearse los bienes de ese corazon sin ex-

peri-

perimentarlos, llebadme, y dadme en él la entrada que deseais: y pues con migo quereis vivir en èl, vivid, Señor, y ponedme así con vos, que eso sera vivir.

MARTES.

PEnsaba vuestro Apostol San Pablo que decia mucho, quando dijo: *vivo yo, mas ya no yo, porque vive en mi Christo*: ¿que mucho diga esto el siervo, que solo vive de vos, si vos, amor infinito, no quereis que ninguno os venza en amar, y con verdad os preciais, diciendo: vivo yo, mas no soy yo, porque en este carazon vive el pecador à quien amo? O vida mia,

¿porque muero tantas muertes, si soy amado de vos? ¿Porque me dejais andar vagante, perdido, y desterrado fuera de ese corazon, donde solo puedo hallar quietud? O Pastor de mi alma, no se pierda esta errada oveja: pueda mas el amor, que meteneis para llebarme á vos, que mi malicia para echarme fuera de ese corazon. Si el Cielo tiene gozo en que no se pierda un pecador, es por el gusto que conoce teneis vos de recogerle. Contentaos à vos mismo: dad à ese corazon placer en salvarme, pues no se satisface, sino con meterme en si. Vuestro abrasado Augustino os llamaba mas intimo, que lo intimo de sus entrañas: y vos, Dios mio, quereis que tam-

bien

bien yo esté aí mas intimo que esas vuestras, pues dentro de ellas me teneis: en ese corazon puedo entrar, y vivir aí amando. Ningun medio quereis entre vos y entre mi: sin intermedio, sin impedimento me quereis poseer, y comunicaros todo. Por eso no cerrasteis ese costado, sino que resucitado y en la gloria me le dejasteis patente. ¡O esperanza mia segura! ¡O vida verdadera de mis muertes! O todo mi bien, ¿quién me engaña, y aparta de vos? ¿Quién me ciega, quando miro otra cosa fuera de vos? ¿Quando se acabará el peso de esta miseria, y ninguna cosa me impedirà vivir todo en vos?

MI-

MIERCOLES.

O Mi JESUS, en ese corazon se hallan todas mis riquezas verdaderas: ¿pues en que desventurado sitio busco yo las mias, sino hay mas que esas? Ai tengo el fuego que me ha de abrasar y transformar: ¿pues como sufro las nieves de esta alma, que enfria mi espiritu de manera, que con ninguno de esos vuestros divinos fuegos se calienta? ¡O como estoy lexos de los mismos bienes q̃ me cercan! Pero, Señor, lexos de vuestra fé y amor puro se hallaba vuestro Apostol Tomas, quando no queria creer, sin palpar: vos le buscasteis, le hicisteis meter la mano en ese costado: luego quedo otro,

lue-

luego quedó preso, luego alumbrado, luego inflamado, luego exclamó diciendo: *vos sois el Señor mio y Dios mio.* Creo, mi buen JESUS, sin palpar: creo lo que él creyó viendo y palpando: pero dadme el amor que el recibiò, para que yo quede preso de vos. Lleguen à mi los fuegos que con tanta prontitud corrieron por la mano del Apostol hasta mudarle el corazon: quitenme la vida mortal, y haganme vivir en vos vida de mi alma. O vida sin la qual muero, apartadme de las muertes por donde os pierdo: no me dejeis andar errado por fuera, pues para ganarme quedasteis abierto despues de muerto, y resucitado.

JUEVES.

O Sacratisimo Costado, ó puerta del Paraíso, ó entrada del divino amor, ò fuente de vida, que siempre manas! Tu me has de llevar con tu virtud, pues de aí he de recibir aquello con que he de ir à ti. Mi alma arde en tu deseo, no te cierres para mí, ni me niegues la virtud con que cautivas las almas, y las llevas á tí. En ti me he de ver libre de mi: en tì no llegarán à mí los enemigos. Verdaderamente, Señor, *pusiste altisimo mi refugio*, como dice David, ni habrá mal que se acerque á él, pues le pusisteis dentro de ese corazon. Por eso quisisteis que no se abriese hasta despues que tu-

vis-

visteis vencidos con vuestra muerte mis males, y enemigos, y despues de tener desbaratados los contrarios, que os cercaban: para que como á fortaleza invencible, me acogiese à ese corazon, y como en tierra pacifica, caminase por esa puerta divina, abierta de par en par, y segura de quanto puede ofender. Hasta llegar aí, ando en guerra, en peligro, salteado, robado, y acuchillado, porque ando entre enemigos, y trato en bienes que me pueden quitar. Aí no llega enemigo, ni mal, ni ladron, porque son todos los bienes de ese corazon divino, fuera de toda jurisdiccion, de corrupcion, y de pérdida. Todo quanto en mí hay os desea: mis miserias suspirán à vos

por

por misericordia, mis pecados por perdon, mi cautiverio por libertad, y mi muerte por vida. O divino corazon oid estas voces, que no pueden dejar de entrar por puertas tan abiertas. El amor que os hace tan patente, ese os mueva á recogerme aì. ¿Para qué un hecho tan grande, si me he de perder? No me perderé, bienaventuranza mia: no me perderé, bondad infinita: tengoos à vos por mí: vos me quitareis de mi, y asegurareis en vos.

VIERNES.

ADorote, saludote, divino corazon, tan cautivo de mi amor. Todo lo tengo aí: deseo deshacer-

hacerme en vuestro amor. Ya no quiero otra aficion, ya no quiero otro refugio, ya no quiero que otro me conozca, ni me vea. Vos solo me bastais; vos me mudareis; me enriquecereis; y saciareis los deseos de mi alma. ¡O si siempre estuviese unido aqui! Si aqui viviere con vos, venga la muerte quando quisiere, porque esa me descargará de este cuerpo, para vivir siempre en vos, sin miedo de perderos. !O cómo solo soy pobre, pero con vos qué rico! ¿Cómo lo que hay fuera de vos me engaña, y no siento mi perdicion? Consumid ya, Señor, las inclinaciones terrenas de este bruto y miserable pecador: llevadme todo à vos para que viva libre de mí. Acordaos

que no pedis à los hombres mas que el corazon, para acompañaros con él. ¡O quien tuviera cinco corazones, para ponerlos en estas vuestras cinco llagas; y quién pudiera hacerse todo corazones, para daros muchos compañeros, y amaros con mucho amor! Mas ya que no tengo mas que uno, y ese pequeño, miserable, frio, y lleno de miserias, tal qual está os le doy. Aceptadle, Señor, con misericordia, y hacedle qual vos quereis, para que merezca ser digna mansion vuestra.

SABADO.

BIen mio, buen JESUS, remediador mio, y luz resplande-

cien-

ciente de mis ceguedades, en vos pusisteis todos mis bienes verdaderos, para que no pudiese hallarlos en otra parte, por mas que los buscase, à fin que à lo menos me obligase mi necesidad ir à vos. Quisisteis ser mi Padre, mi hermano, mi amigo, mi compañero, pastor, pasto, sabiduria, fortaleza, gusto, riqueza, descanso, vida, y bienaventuranza. Vos, Señor, digisteis que oiriais à quien os llamase, dariais à quien pidiese, y abririais à quien llamase. Y porque no anduviesemos por muchas puertas, ni nos cansasemos por muchos caminos en busca de los bienes que nos prometisteis, los pusisteis dentro de vos y abristeis las puertas de ese vuestro

corazon , para que todos entremos. Bien sabiais , quando asi lo ordenasteis , que yo habia de ser , como soy , pecador , llagado, miserable , ingrato , sucio , indigno de la santidad , pureza , y grandeza de ese lugar , y de esa puerta à que me mandais llamar. Con todo eso quereis que no busque remedio , sino en este vuestro corazon , ni llame sino à este costado , y me amenazais con muerte eterna , si no lo hiciere asi. Pues, bien mio, aunque ser yo quien soy me retira ; el amor que me teneis me tira y me trae aqui. Si os he de desagradar huyendo de vos, ò llegando con desventuras, antes quiero muerte de vuestra mano, que ausentarme de vos. Cierto estoy que

si me podeis quitar la vida, no me quitareis el deseo de vuestro amor; ni despreciareis los clamores del que mandais pida, para que tengais ocasion de dar quanto deseais, y lo que podeis. Aqui pues me presento pecador: aqui llego pobre: aqui llamo miserable, aqui pido necesitado. Merezco no ser oido, ni recibido, por las muchas veces que me llamasteis, y no os quise oir: pulsasteis en mi corazon, y no quise responder. Mas no habeis de ser vos como yo, pues os hicisteis Redentor de las ovejas erradas, y venisteis á buscar à los que huïan de vos. No huyais pues Señor de quien os busca, aunque tal, que os puede dar fastidio.

Abrid Pastor mio soberano, abrid

Medico divino, abrid Padre de misericordias à este necesitado: dadme entrada en ese corazon: leed lo que en él teneis escrito: aí me hallareis en el numero de los pecadores por vuestra sangre redimidos. Hacedme tambien, Señor, de los escogidos. Monstrad el resplandor de vuestros tesoros con el poder de vuestra soberanía en mi bageza: porque si con vuestra hermosura prendiereis al perdido, santificáreis al malvado, y levantáreis à este miserable abatido; quedará ensalzado vuestro nombre, glorificada la grandeza de vuestra bondad: será buscado de todos los necesitados ese divino corazon, y se verá rico y acompañado de las almas que tanto deseais.

O Madre de Dios, Virgen purisima, que vivisteis siempre de este divino corazon, y de sus tesoros estuvisteis y estais rica; pues sois guia de los pecadores, encaminadme á este sacratisimo costado, prendedme en él, quitad los impedimentos que hay en mí para llegar y vivir de él y por él. O Angeles y bienaventurados, que de este Paraíso de deleytes estais llenos, alcanzadme de los frutos que de él recibis, para que preso de su dulzura y suavidad, todo lo demas me fastidie, solo corra à su sabor, y solo ame à su hermosura para siempre. Amen.

LAUS DEO.